

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Beatrix Potter

La historia del Sr. Jeremy Fisher



Érase una vez una rana llamada Sr. Jeremy Fisher; vivía en una pequeña casa húmeda entre los narcisos al borde de un estanque.



El agua era resbaladiza en despensa y en el pasillo trasero.

Pero al Sr. Jeremy le gustaba mojarse los pies; nadie le regañaba y nunca se resfriaba.



Estaba muy contento cuando miró afuera y vio grandes gotas de lluvia chapoteando en el estanque.



"Voy a buscar gusanos, iré a pescar y atraparé un plato de pececillos para mi cena", dijo el Sr. Jeremy Fisher. "Si pesco más de cinco peces, invitaré a mis amigos, el Sr. Alderman Ptolemy Tortoise y el Sir Isaac Newton. Aunque el Alderman come ensalada".



El Sr. Jeremy se puso un impermeable y un par de galochas brillantes; tomó su caña y su cesta, y se fue dando saltos enormes hacia donde tenía su bote.



El bote era redondo y verde, y muy parecido a las otras hojas de nenúfar. Estaba amarrado a una planta acuática en el medio del estanque.



El Sr. Jeremy tomó un cañaveral y empujó el bote hacia aguas abiertas. "Conozco un buen lugar para pececillos", dijo el Sr. Jeremy Fisher.



El Sr. Jeremy clavó su cañaveral en el barro y amarró el bote a él. Luego se acomodó en posición de loto y preparó su aparejo de pesca. Tenía la flotador rojo más adorable. Su caña era un tallo resistente de hierba, su línea era un fino y largo pelo de caballo blanco, y ató un gusanito retorcido en el extremo.



La lluvia le goteaba en la espalda, y durante casi una hora, se quedó mirando fijamente el flotador. "Esto se está volviendo aburrido, creo que me gustaría almorzar", dijo el Sr. Jeremy Fisher.

Él remó de regreso entre las plantas acuáticas y sacó algo de comida de su cesta.



"Voy a comer un sándwich de mariposa y esperar a que pase el chaparrón", dijo el Sr. Jeremy Fisher.



Un gran escarabajo de agua subió debajo de la hoja de nenúfar y pellizcó la punta de una de sus galochas.

El Sr. Jeremy cruzó las piernas más arriba, fuera de su alcance, y continuó comiendo su sándwich.



De vez en cuando, algo se movía con un susurro y un chapoteo entre los juncos al lado del estanque.

"Espero que no sea una rata", dijo el Sr. Jeremy Fisher; "creo que sería mejor alejarme de aquí".



El Sr. Jeremy empujó el bote un poco más lejos nuevamente y soltó el cebo. Casi de inmediato, hubo una picada; ¡el flotador dio un tremendo bote!



"¡Un pececillo! ¡Un pececillo! ¡Lo tengo por la nariz!" exclamó el Sr. Jeremy Fisher, levantando su caña de pescar.



¡Pero qué horrible sorpresa! En lugar de un pececillo gordo y suave, el Sr. Jeremy atrapó al pequeño Jack Sharp, el gobio, ¡cubierto de espinas!



El gobio se revolvió por el bote, pinchando y mordisqueando hasta quedarse sin aliento. Luego saltó de vuelta al agua.

Y una bandada de otros pececillos asomaron sus cabezas y se rieron del Sr. Jeremy Fisher.



Mientras el Sr. Jeremy se sentaba desconsolado en el borde de su bote, chupando sus dedos adoloridos y mirando hacia el agua, sucedió algo mucho peor; ¡una cosa realmente espantosa que habría sido, si el Sr. Jeremy no estuviera usando un impermeable!



Un truchón enorme y grandísimo emergió—¡plaf! con un chapoteo—y agarró al Sr. Jeremy de un mordisco, "¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!"—y luego se dio la vuelta y se sumergió hasta el fondo del estanque.



Pero la trucha quedó tan disgustada con el sabor del impermeable que, en menos de medio minuto, lo escupió; y lo único que se tragó fueron las galochas del Sr. Jeremy.



El Sr. Jeremy salió a flote como un corcho y las burbujas de una botella de soda; y nadó con todas sus fuerzas hacia el borde del estanque.



Se arrastró fuera en el primer banco que encontró y saltó de vuelta a casa a través del prado con su impermeable todo hecho jirones.



"¡Qué bendición que no era un lucio!" dijo el Sr. Jeremy Fisher. "He perdido mi caña y mi cesta; pero no importa mucho, porque estoy seguro de que nunca me hubiera atrevido a ir a pescar de nuevo".



Se puso un poco de esparadrapo en los dedos y sus amigos llegaron a cenar. No pudo ofrecerles pescado, pero tenía algo más en su despensa.

El Sir Isaac Newton llevaba su chaleco negro y dorado,



Y el Sr. Alderman Ptolemy Tortoise trajo una ensalada en una bolsa de cuerda.



Y en lugar de un buen plato de pececillos, tuvieron un saltamontes asado con salsa de mariquita; algo que las ranas consideran un festín delicioso, pero ¡yo creo que debió de ser desagradable!

